



«*Canto jo i la muntanya balla*» de
Irene Solà, Premi Llibres Anagrama

Cuando los animales tienen voz de poeta

CARLOS SALA

¿Pueden los objetos tener memoria? ¿Pueden preferir a ciertas personas o esconderse ante ciertos accidentes? ¿Tienen las montañas memoria y miedos y alegrías? ¿Pueden las nubes reconocerse y matar a voluntad con sus rayos? La escritora Irene Solà nos presenta en «Canto jo i la muntanya balla», 8Anagrama) una inusual novela rural en que el protagonismo está tan repartido que hasta los hierbajos tienen voz y anécdotas que contar y el tiempo se mueve fuera de cualquier eje haciendo que pasado, presente y futuro convivan a un tiempo.

La joven escritora ganó el último Premi Llibres Anagrama de Novel·la con esta lírica e expansiva historia sobre por qué

pasan las cosas y cómo es inevitable rebelarse ante el infortunio para poder sobrevivir. La novela arranca con la súbita muerte de Domènec, un pagés poeta al que un rayo ha decidido caer sobre él bien consciente de lo que está haciendo. A partir de aquí se intentará responder a la pregunta ¿por qué? a través de los pensamientos de personas, animales, plantas e incluso accidentes temporales.

La novela se lee como una auténtica fiesta en la que todo es posible y en el que el resultado que se busca es la fascinación ante el misterio de la vida. Todo aquello que no podemos saber ha de maravillarnos, no asustarnos, parece decir la autora que ya ganó el Premi Documenta con su primera novela, «Els dics». Una carrera en alza.